SAN DOMENICO 1221 2021
IDI
INFORMATIVO
DOMINICANO
INTERNACIONAL

n. 607, FEB 2021

Nombramiento de fray Augustin Laffay, O.P., como miembro del Comité Pontificio de Ciencias Históricas

Tabla de contenidos

Nombramiento de fray Augustin Laffay, O.P., como miembro del Comité Pontificio de Ciencias Históricas 1

Celebraciones dominicanas en Albania en honor de Santo Domingo 2

Apertura del Jubileo 2021 en la provincia de Croacia 3

El beato Jean-Joseph Lataste (1832-1869) 4

Mensaje del Santo Padre Francisco para la cuaresma 2021 5

El Santo Padre ha nombrado a fray Augustin Laffay, O.P., Archivista de la Orden de Predicadores (Roma), miembro del Comité Pontificio de Ciencias Históricas. La noticia fue publicada en el Boletín de la Oficina de Prensa de la Santa Sede el lunes 22 de febrero, fiesta de la Cátedra de San Pedro.

Nacido en 1965 en Francia, fray Augustin Laffay vivió principalmente en Lyon hasta que entró en la vida religiosa en 1994. Realizó estudios superiores de historia y derecho que le permitieron dar clases en un instituto y luego, brevemente, en la Universidad de Lyon III. La preparación del doctorado le permitió descubrir Roma con la ayuda de varias becas de la Escuela Francesa establecida en el Palazzo Farnese. Su tesis dedicada a los cistercienses-trapenses, *Dom Augustin de Lestrange (1754-1827) et l'avenir du monachisme,*

fue publicada por Éditions du Cerf en 1998 en la colección « Histoire religieuse de la France ».

Hijo de la Provincia de Toulouse, hizo profesión en el convento de Marsella el 17 de diciembre de 1995 y continuó sus estudios de filosofía y teología en la provincia. Ordenado sacerdote el 23 de junio de 2001, preparó una licenciatura en teología y ocupó diversos cargos en su provincia: maestro de novicios y capellán de un liceo en Marsella, prior y luego maestro de estudiantes en Toulouse. En 2012, fray Bruno Cadoré, O.P., Maestro de la Orden, le pidió que trabajara en la renovación del Instituto Histórico Dominicano (IHOP) fundado en Roma hace 80 años. El Instituto fue renovado en el contexto de las celebraciones del Jubileo de los 800 años de la Orden de Predicadores.

Sus obras publicadas tratan de historia de la vida religiosa, principalmente dominicana. Así, colaboró con fray Bernard Montagnes, O.P., y fray Henry Donneaud, O.P., en *La Province dominicaine de Toulouse (XIX^{e}-XX^{e} siècles). Une histoire intellectuelle et spirituelle*, « Signes des Temps », Karthala, 2015 y dirigió con Tangi Cavalin la obra *Un siècle de vie dominicaine en Provence (1859-1957). Saint-Maximin et la Sainte-Baume,* Nancy, Arbre bleu éditions, 2019. Su último libro trata del nacimiento de los Institutos Seculares en relación con la gran figura espiritual del padre Joseph-Marie Perrin, O.P.: *Aux origines de Caritas Christi. Juliette Molland, le père Joseph-Marie Perrin et la fondation des petites sœurs de Sainte-Catherine de Sienne (1936-1944)*, Nouvelle Cité, 2021.

Desde hace diez años trabaja en el desarrollo de una innovadora herramienta de investigación electrónica, el *Dictionnaire biographique des frères prêcheurs. Dominicains des provinces françaises (XIX^{e}-XX^{e} siècles)*, iniciada y dirigida por Tangi Cavalin con Nathalie Viet-Depaule y disponible en http://journals.openedition.org/dominicains.

Llamado a Roma por fray Gerard Timoner III, O.P., actual Maestro de la Orden, inició el 8 de enero de 2020, en el convento de Santa Sabina, su servicio de Archivista general por un mandato de seis años. ■

Celebraciones dominicanas en Albania en honor de Santo Domingo

El 17 de enero, una solemne celebración eucarística abrió el año jubilar de santo Domingo en la parroquia dominicana de "San Jorge Mártir" en Lagjja Mirdita, Durrës, en Albania, presidida por Su Excelencia Mons. George Frendo, O.P., Arzobispo Metropolitano de Tirana-Durres. Concelebró el párroco, fray Geoffrey Bugeja, O.P.

La celebración comenzó con el rito del *Lucernario*, con lecturas y oraciones y una bendición de cirios fuera del recinto de la iglesia. A continuación, los fieles entraron en la iglesia en procesión cantando las letanías de los santos de la Orden. La idea subyacente es que frecuentemente nos referimos a Santo Domingo como "*Lumen Ecclesiae*", luz de la Iglesia. En su homilía el Arzobispo presentó sus reflexiones sobre el Evangelio del día y se refirió a nuestro padre santo Domingo y a la presencia de los dominicos en este país desde los inicios de la Orden. De hecho, pocos años después de la muerte de santo Domingo, en 1221, los dominicos estaban presentes en Albania. Llegaron en 1240 y trabajaron aquí hasta finales del siglo XV, cuando fueron expulsados por los turcos. Luego regresaron en 1996 a la ciudad de Durrës, y desde allí sirvieron a varios pueblos donde había una fuerte presencia católica. Además de nuestros frailes dominicos otras religiosas participaron en la celebración junto al pueblo de Dios que pide la intercesión de Domingo. El canto de la antífona "*O Lumen*" y el encendido del cirio jubilar marcaron el final de la celebración.

El domingo 7 de febrero, la parroquia de Santo Domingo de Durrës celebró a su santo patrón con motivo del inicio del año jubilar del octavo centenario del *dies natalis* de nuestro fundador. La celebración fue organizada por el párroco, fray Bernard Caruana, O.P. y su equipo. La celebración comenzó con la bendición de un nuevo icono de Santo Domingo pintado por un iconógrafo ortodoxo guiado por fray Bernard. El obispo auxiliar de nuestra diócesis, Mons. Arjan Dodaj FDC, presidió la celebración, concelebrada por fray Constantine Mamo, O.P. El coro "*Vox Iuvenum*" de Tirana acompañó la celebración. Tres personas leyeron una breve presentación del santo, seguida de los cantos del coro. Se leyeron unos parágrafos del "*Libellus*" sobre el comienzo de la Orden de Predicadores de fray Jordán de Sajonia, primer sucesor de santo Domingo como Maestro de la Orden. Los fieles recitaron una traducción albanesa del responsorio "*O Spem Miram*", seguida de otras oraciones. El obispo bendijo el icono y encendió el cirio jubilar preparado para la ocasión y el coro cantó la versión latina del "*O Spem Miram*" con la melodía de Charles Gounod. Luego se celebró la misa del quinto domingo del tiempo ordinario. Durante la homilía, Mons. Arjan habló de nuestro padre Domingo presentándolo como un verdadero predicador de la verdad que brillaba en la Iglesia, y que sólo hablaba con Dios en la oración y sobre Dios en su predicación. Destacó el hecho de que, según sus primeros biógrafos, Domingo siempre transmitía la alegría de ser fiel al Señor. Señaló a los muchos hijos e hijas santos de Domingo, sus verdaderos discípulos. Recordó a los presentes que los frailes dominicos llegaron a Albania en los primeros años de la aventura de la Orden de Predicadores. Después de un período de ausencia del país, regresaron a Albania y están presentes en la Diócesis en la persona de nuestro Arzobispo Mons. George Frendo y de los hermanos responsables de regentar dos parroquias en la ciudad de Durrës. Después de la bendición solemne al final de la misa, dos laicos portaron en procesión el icono de santo Domingo a una capilla lateral donde permanece para la veneración de los fieles.

Están en preparación otras actividades en honor de nuestro padre Domingo a lo largo de este Año Jubilar. ■

Apertura del Jubileo 2021 en la provincia de Croacia

En la fiesta de Santo Tomás de Aquino, el jueves 28 de enero de 2021, la provincia Croata se unió en una misa vespertina en la Iglesia de la Reina del Santo Rosario, que los dominicos atienden en Zagreb, para iniciar la celebración de dos grandes jubileos: el Año Jubilar que conmemora el octavo centenario de la muerte de nuestro padre santo Domingo y el octavo centenario de la llegada de los dominicos a los territorios croatas. La misa fue presidida por el Nuncio Apostólico en la República de Croacia, Mons. Giorgio Lingua.

En su homilía, el Arzobispo Lingua dijo que se sentía honrado por haber sido invitado a celebrar la fiesta de Santo Tomás de Aquino con los dominicos en el año en que la Orden de Predicadores celebra el 800º aniversario del "Dies natalis" de su fundador, y el 800º aniversario de la llegada de los dominicos a los territorios croatas y lo significativa que ha sido su presencia en esta zona a lo largo de los siglos. También agradeció a los frailes todo lo que hacen y han hecho durante los ocho siglos de su presencia en Croacia, destacando su especial contribución en el ámbito espiritual e intelectual. Mons. Lingua señaló que los dominicos pueden estar verdaderamente orgullosos de su pasado y que han de pedir al Señor ser hoy dignos herederos y testigos de sus gloriosos predecesores.

Después de la celebración eucarística tuvo lugar la inauguración de la recién renovada biblioteca provincial central "Hijacint Bošković", situada dentro

del convento de la Reina del Santo Rosario. Además de ser renovada de acuerdo con las necesidades de estudio y aprendizaje y un mejor almacenamiento de los libros, fray Slavko Slišković, O.P., prior provincial, expresó su esperanza de que en la biblioteca cobren vida diversos eventos, como presentaciones de libros y diversos actos científicos, educativos y culturales. Respetando siempre las medidas sanitarias, se reunieron luego, con los frailes dominicos, representantes de las autoridades estatales y municipales, de las instituciones culturales y de la comunidad científica y universitaria, que pronunciaron discursos. La animación musical de la ceremonia corrió a cargo del "Trío Veljak".

La ceremonia de apertura también fue seguida por los medios de comunicación: la Eucaristía fue transmitida en directo a través de *Laudato Televisión* y, a través de internet, por la *Radio Católica Croata* y el canal *YouTube* de la provincia, mientras que el programa de apertura de la biblioteca renovada fue transmitido en directo a través del sitio web y del canal *YouTube* de la provincia. ■

El beato Jean-Joseph Lataste (1832-1869)

Alcide Lataste nació en Francia, en Cadillac, sur de Gironde, el 4 de septiembre de 1832. Después de sus estudios secundarios, trabajó algunos años como inspector de hacienda en diferentes ciudades del sur de Francia: Privas, Pau, Nérac. Estos años fueron para él la ocasión de descubrir, como miembro de las Conferencias de san Vicente de Paúl fundadas por el beato Federico Ozanam, una vida fraterna orientada a los más pobres y marcada por la oración común y la Eucaristía. A los veinticinco años de edad, impresionado por el padre Lacordaire, Alcide Lataste ingresa en el noviciado dominicano de Flavigny, el 4 de noviembre de 1857.

Sus primeros años como dominico están marcados por la enfermedad, que lo mantiene un poco apartado de los demás frailes y de sus actividades. En 1860, en el convento de Saint-Maximin, tiene una gran experiencia espiritual, con motivo del traslado de las reliquias de santa María Magdalena. «Besando esta cabeza, antes degradada, ahora santa, me decía: es cierto, pues, que los más grandes pecadores, las más grandes pecadoras tienen en ellos lo que hace a los más grandes santos; ¿quién sabe si no lo serán algún día…». Después de sus estudios, es ordenado sacerdote el 8 de febrero de 1863, y asignado al convento de Burdeos.

En septiembre de 1864, es enviado a predicar un retiro a las reclusas de la prisión de Cadillac, su ciudad natal. A pesar de todo lo que pudo oír en su juventud sobre estas mujeres y sus crímenes, se dirige a ellas, desde el primer día diciéndoles: «mis queridas hermanas» y haciendo hincapié en el vínculo de fraternidad en Cristo que le une a ellas. El predicador se sorprende al constatar que muchas reclusas llevaban ya una vida de oración y deseaban entregarse a Dios. Orando con ellas ante el Santísimo Sacramento, concibió, –o más bien, según sus propias palabras, «recibió de Dios»– la idea de abrir para ellas las puertas de la vida religiosa contemplativa dominicana.

Antes de asumir el cargo de maestro de los frailes estudiantes, regresa para un segundo retiro en Cadillac, en septiembre de 1865; allí se reúne nuevamente con las reclusas que han permanecido fieles a las orientaciones espirituales que les había dado: ofrecer a Dios su vida cotidiana en la cárcel, a imagen de las monjas. Al final de este retiro, predica con entusiasmo: «¡Aquí, he visto maravillas!» haciendo un paralelismo con la misma expresión empleada por santa Catalina de Siena al salir del éxtasis. No en el éxtasis, sino en la cárcel fue donde vio maravillas, oyendo las confesiones de las reclusas y orando con ellas.

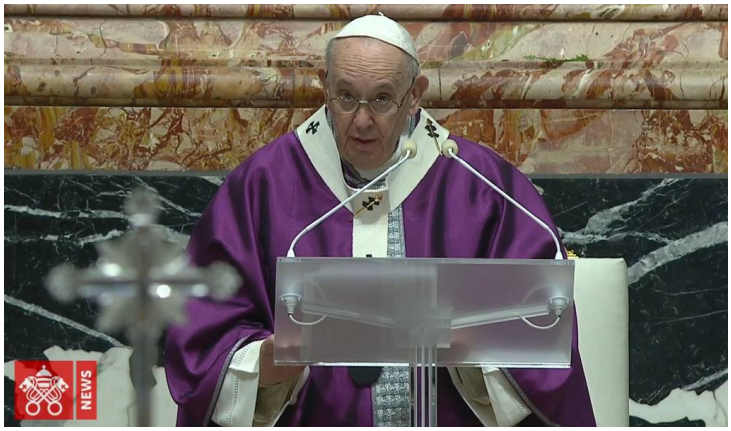
A partir de entonces, se compromete más directamente en la realización de las ideas que habían germinado en él el año anterior. En marzo de 1866 publica un folleto, *Las rehabilitadas,* que envía, en particular, a los diputados y a numerosos periodistas con el fin de intentar cambiar la opinión pública con respecto a las mujeres que salen de la cárcel. La fundación *la casa de Betania* se presenta como un signo destinado a hacer evolucionar las mentalidades sobre este punto.

Con la ayuda de la madre Henri-Dominique, que pronto se comprometió con él en este proyecto utópico, el padre Lataste puede fundar *la casa Betania* el 14 de agosto de 1866. Esta nueva comunidad experimenta muy pronto grandes dificultades, sobre todo, a causa de las reacciones de rechazo y de desconfianza que suscita en el seno mismo de la vida religiosa. El padre Lataste se entrega sin descanso al servicio de sus «queridas hermanas». Al mismo tiempo continua, paralelamente, una actividad de predicación, rápidamente limitada por la tuberculosis pulmonar que le afecta a partir de la cuaresma de 1868. Murió en *la casa de Betania* en Frasnes-le-Château (Haute-Saône) el 10 de marzo de 1869. Su cuerpo fue trasladado al año siguiente, a la vez que el convento de las hermanas de Betania, a Montferrand-le-Château. Su tumba ha sido, desde el principio, objeto de devoción constante. Las intenciones de oración, e incluso las cartas enviadas a su nombre se siguen depositando allí, hoy en día.

Entre los signos de la fecundidad del ejemplo y de la predicación del beato Jean-Joseph Lataste hay que mencionar, en particular, la existencia de fraternidades laicales dominicanas que reúnen en una misma comunidad a presos y personas del exterior. La primera, *la fraternidad de Nuestra Señora de la Merced*, nació en la prisión de Norfolk MA, Estados Unidos, en 1998.

En 1937, se inició un proceso canónico que culminó en la beatificación del padre Lataste en 2012. Actualmente, la Congregación para las causas de santos está estudiando una curación inexplicable con vistas a su canonización. ■

Mensaje del Santo Padre Francisco para la cuaresma 2021



«Mirad, estamos subiendo a Jerusalén...» (Mt 20,18).
Cuaresma: un tiempo para renovar la fe, la esperanza y la caridad.

Queridos hermanos y hermanas:

Cuando Jesús anuncia a sus discípulos su pasión, muerte y resurrección, para cumplir con la voluntad del Padre, les revela el sentido profundo de su misión y los exhorta a asociarse a ella, para la salvación del mundo.

Recorriendo el camino cuaresmal, que nos conducirá a las celebraciones pascuales, recordemos a Aquel que «se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz» (Flp 2,8). En este tiempo de conversión renovemos *nuestra fe*, saciemos nuestra sed con *el "agua viva" de la esperanza* y recibamos con el corazón abierto *el amor de Dios* que nos convierte en hermanos y hermanas en Cristo. En la noche de Pascua renovaremos las promesas de nuestro Bautismo, para renacer como hombres y mujeres nuevos, gracias a la obra del Espíritu Santo. Sin embargo, el itinerario de la Cuaresma, al igual que todo el camino cristiano, ya está bajo la luz de la Resurrección, que anima los sentimientos, las actitudes y las decisiones de quien desea seguir a Cristo.

El ayuno, la oración y la limosna, tal como los presenta Jesús en su predicación (cf. Mt 6,1-18), son las condiciones y la expresión de nuestra conversión. La vía de la pobreza y de la privación (*el ayuno*), la mirada y los gestos de amor hacia el hombre herido (*la limosna*) y el diálogo filial con el Padre (*la oración*) nos permiten encarnar una fe sincera, una esperanza viva y una caridad operante.

1. La fe nos llama a acoger la Verdad y a ser testigos, ante Dios y ante nuestros hermanos y hermanas.

En este tiempo de Cuaresma, *acoger y vivir la Verdad que se manifestó en Cristo* significa ante todo dejarse alcanzar por la Palabra de Dios, que la Iglesia nos transmite de generación en generación. Esta Verdad no es una construcción del intelecto, destinada a pocas mentes elegidas, superiores o ilustres, sino que es un mensaje que recibimos y podemos comprender gracias a la inteligencia del corazón, abierto a la grandeza de Dios que nos ama antes de que nosotros mismos seamos conscientes de ello. Esta Verdad es Cristo mismo que, asumiendo plenamente nuestra humanidad, se hizo Camino —exigente pero abierto a todos— que lleva a la plenitud de la Vida.

El ayuno vivido como experiencia de privación, para quienes lo viven con sencillez de corazón lleva a descubrir de nuevo el don de Dios y a comprender nuestra realidad de criaturas que, a su imagen y semejanza, encuentran en Él su cumplimiento. Haciendo la experiencia de una pobreza aceptada, quien ayuna se hace pobre con los pobres y "acumula" la riqueza del amor recibido y compartido. Así entendido y puesto en práctica, el ayuno contribuye a amar a Dios y al prójimo en cuanto, como nos enseña santo Tomás de Aquino, el amor es un movimiento que centra la atención en el otro considerándolo como uno consigo mismo (cf. Carta enc. *Fratelli tutti*, 93).

La Cuaresma es un tiempo para creer, es decir, para recibir a Dios en nuestra vida y permitirle "poner su morada" en nosotros (cf. Jn 14,23). Ayunar significa liberar nuestra existencia de todo lo que estorba, incluso de la saturación de informaciones —verdaderas o falsas— y productos de consumo, para abrir las puertas de nuestro corazón a Aquel que viene a nosotros pobre de todo, pero «lleno de gracia y de verdad» (Jn 1,14): el Hijo de Dios Salvador.

2. La esperanza como "agua viva" que nos permite continuar nuestro camino

La samaritana, a quien Jesús pide que le dé de beber junto al pozo, no comprende cuando Él le dice que podría ofrecerle un «agua viva» (Jn 4,10). Al principio, naturalmente, ella piensa en el agua material, mientras que Jesús se refiere al Espíritu Santo, aquel que Él dará en abundancia en el Misterio pascual y que infunde en nosotros la esperanza que no defrauda. Al anunciar su pasión y muerte Jesús ya anuncia la esperanza, cuando dice: «*Y al tercer día resucitará*» (Mt 20,19). Jesús nos habla del futuro que la misericordia del Padre ha abierto de par en par. Esperar con Él y gracias a Él quiere decir creer que la historia no termina con nuestros errores, nuestras violencias e injusticias, ni con el pecado que crucifica al Amor. Significa saciarnos del perdón del Padre en su Corazón abierto.

En el actual contexto de preocupación en el que vivimos y en el que todo parece frágil e incierto, hablar de esperanza podría parecer una provocación. El tiempo de Cuaresma está hecho para esperar, para volver a dirigir la mirada a la paciencia de Dios, que sigue cuidando de su Creación, mientras que nosotros a menudo la maltratamos (cf. Carta enc. *Laudato si'*, 32-33;43-44). Es esperanza en la reconciliación, a la que san Pablo nos exhorta con pasión: «Os pedimos que os reconciliéis con Dios» (2 Co 5,20). Al recibir el perdón, en el Sacramento que está en el corazón de nuestro proceso de conversión, también nosotros nos convertimos en difusores del perdón: al haberlo acogido nosotros, podemos ofrecerlo, siendo capaces de vivir un diálogo atento y adoptando un comportamiento que conforte a quien se encuentra herido. El perdón de Dios, también mediante nuestras palabras y gestos, permite vivir una Pascua de fraternidad.

En la Cuaresma, estemos más atentos a «decir palabras de aliento, que reconfortan, que fortalecen, que consuelan, que estimulan», en lugar de «palabras que humillan, que entristecen, que irritan, que desprecian» (Carta enc. *Fratelli tutti [FT]*, 223). A veces, para dar esperanza, es suficiente con ser «una persona amable, que deja

a un lado sus ansiedades y urgencias para prestar atención, para regalar una sonrisa, para decir una palabra que estimule, para posibilitar un espacio de escucha en medio de tanta indiferencia» (*ibíd.*, 224).

En el recogimiento y el silencio de la oración, se nos da la esperanza como inspiración y luz interior, que ilumina los desafíos y las decisiones de nuestra misión: por esto es fundamental recogerse en oración (cf. Mt 6,6) y encontrar, en la intimidad, al Padre de la ternura.

Vivir una Cuaresma con esperanza significa sentir que, en Jesucristo, somos testigos del tiempo nuevo, en el que Dios "hace nuevas todas las cosas" (cf. Ap 21,1-6). Significa recibir la esperanza de Cristo que entrega su vida en la cruz y que Dios resucita al tercer día, "dispuestos siempre para dar explicación a todo el que nos pida una razón de nuestra esperanza" (cf. 1 P 3,15).

3. La caridad, vivida tras las huellas de Cristo, mostrando atención y compasión por cada persona, es la expresión más alta de nuestra fe y nuestra esperanza.

La caridad se alegra de ver que el otro crece. Por este motivo, sufre cuando el otro está angustiado: solo, enfermo, sin hogar, despreciado, en situación de necesidad… La caridad es el impulso del corazón que nos hace salir de nosotros mismos y que suscita el vínculo de la cooperación y de la comunión.

«A partir del "amor social" es posible avanzar hacia una civilización del amor a la que todos podamos sentirnos convocados. La caridad, con su dinamismo universal, puede construir un mundo nuevo, porque no es un sentimiento estéril, sino la mejor manera de lograr caminos eficaces de desarrollo para todos» (*FT*, 183).

La caridad es don que da sentido a nuestra vida y gracias a este consideramos a quien se ve privado de lo necesario como un miembro de nuestra familia, amigo, hermano. Lo poco que tenemos, si lo compartimos con amor, no se acaba nunca, sino que se transforma en una reserva de vida y de felicidad. Así sucedió con la harina y el aceite de la viuda de Sarepta, que dio el pan al profeta Elías (cf. 1 R 17,7-16); y con los panes que Jesús bendijo, partió y dio a los discípulos para que los distribuyeran entre la gente (cf. Mc 6,30-44). Así sucede con nuestra limosna, ya sea grande o pequeña, si la damos con gozo y sencillez.

Vivir una Cuaresma de caridad quiere decir cuidar a quienes se encuentran en condiciones de sufrimiento, abandono o angustia a causa de la pandemia de COVID-19. En un contexto tan incierto sobre el futuro, recordemos la palabra que Dios dirige a su Siervo: «No temas, que te he redimido» (Is 43,1), ofrezcamos con nuestra caridad una palabra de confianza, para que el otro sienta que Dios lo ama como a un hijo.

«Sólo con una mirada cuyo horizonte esté transformado por la caridad, que le lleva a percibir la dignidad del otro, los pobres son descubiertos y valorados en su inmensa dignidad, respetados en su estilo propio y en su cultura y, por lo tanto, verdaderamente integrados en la sociedad» (*FT*, 187).

Queridos hermanos y hermanas: Cada etapa de la vida es un tiempo para creer, esperar y amar. Este llamado a vivir la Cuaresma como camino de conversión y oración, y para compartir nuestros bienes, nos ayuda a reconsiderar, en nuestra memoria comunitaria y personal, la fe que viene de Cristo vivo, la esperanza animada por el soplo del Espíritu y el amor, cuya fuente inagotable es el corazón misericordioso del Padre.

Que María, Madre del Salvador, fiel al pie de la cruz y en el corazón de la Iglesia, nos sostenga con su presencia solícita, y la bendición de Cristo resucitado nos acompañe en el camino hacia la luz pascual.

Roma, San Juan de Letrán, 11 de noviembre de 2020, memoria de san Martín de Tours. ■

http://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/lent/documents/papa-francesco_20201111_messaggio-quaresima2021.html

Aquí pueden ver el archivo de fotografías de la Misa de Ceniza de 2020

IDI

INFORMATIVO
DOMINICANO
INTERNACIONAL

CURIA GENERALITIA
Fratres Ordinis Praedicatorum

Piazza Pietro d'Illiria, 1
00153 ROMA

E-MAIL
idi@curia.op.org
press@curia.op.org

WEBSITE
www.op.org
idi.op.org

1221 2021
SAN DOMENICO

dominicus800.op.org
www.op.org/jubilee-2021-dominicus-800